

La Navidad de Snowy

Elena Villar 3º D

Ese año, los niños estaban muy contentos, porque iban a tener una Navidad con mucha nieve. Y fue así, poco antes de Nochebuena había caído una fuerte nevada y se esperaba que la nieve aguantase varios días antes de derretirse.

Con la nieve todo estaba muy bonito, y además podían patinar sobre el lago helado, jugar a dejar huellas, jugar a guerras de bolas, hacer ángeles en el suelo o hacer un gran muñeco de nieve. Eso fue lo que hicieron los niños del barrio, un muñeco enorme de nieve en lo alto de la montaña de aquel pueblo. Le llamaron Snowy. Era un muñeco gordinflón y sonriente, con un sombrero de copa, una bufanda, una nariz de zanahoria, con 2 botones como ojos y con ramas como brazos.

Los niños del barrio estaban muy orgullosos de Snowy, y les gustaba mucho jugar cerca de él. Se tiraban en trineo desde lo alto de la montaña, le usaban para que no les vieran cuando jugaban al escondite, echaban carreras alrededor de él, y cuando hacían guerras de nieve a su lado. Alguna vez, cuando nadie miraba, Snowy, que era muy bromista, tiraba una bola de nieve a algún niño despistado, que se quedaba muy sorprendido y sin saber quién se la había tirado. Pero como Snowy no sabía mentir se le escapaba la risa y los niños ya sabían que era él.

Snowy se llevaba muy bien con los animales del bosque, sobre todo con los pájaros, a los que les gustaba posarse en sus ramas. Un día conoció a un pajarito que poco a poco se empezaron a llevar bien y se convirtió en su mejor amigo. Se llamaba Birdie, era muy simpático y cantaba muy bien. Mantenía a Snowy informado de todo lo que pasaba en las partes del barrio que Snowy no podía ver.

Llegó por fin la nochebuena, y Snowy estaba disfrutando más que nunca viendo todo lo que pasaba en el barrio. Por eso le extrañó ver que Birdie estuviera triste ya que siempre estaba contento y más en tiempo de Navidad.

-¿Qué te pasa?- le preguntó Snowy.

-Que con lo bonita que es la Navidad, me da pena ver a los que tienen problemas y no pueden disfrutarla como nosotros- respondió el pajarito.

-¿Quién tiene problemas, Birdie?

- Cuando venía volando, he visto a una coneja que tenía 3 conejitos y me ha dicho que lleva toda la tarde buscando comida para preparar una cena de Navidad para ellos, pero que con tanta nieve no encuentra nada- dijo el pajarito.

Snowy también se puso triste.

De repente, Snowy sonrió:

-¡Birdie, ya tengo la solución!. Lleva a la madriguera de mamá coneja la zanahoria de mi nariz, con eso podrán tener una buena cena de Navidad.

-¡Qué gran idea! Birdie exclamó contento.

-¡Snowy, si hacemos eso, te vas a quedar sin nariz!- dijo Birdie preocupado.

-No importa, total, con tanto frío estoy siempre constipado.

-Mira, Birdie- dijo Snowy-. Mientras estabas fuera, he pensado que podíamos hacer más cosas para alegrar la Nochebuena a nuestros amigos. Por ejemplo, podrías llevar mi sombrero al señor Rodríguez. Siempre me saluda muy simpático cuando pasa, y tiene que pasar mucho frío en la cabeza con esa calva que tiene. Snowy y Birdie regalaron luego la bufanda de Snowy a ese niño pequeño que casi no salía a jugar porque no tenía ropa de abrigo y pasaba demasiado frío, y dieron los botones de los ojos de Snowy a una niaña del barrio para que se los pusiera a su oso de peluche, que se había quedado sin los suyos al caerse un día desde la estantería. Y las ramas de los brazos se las llevaron a una ancianita que necesitaba leña para su casa, pero que no había podido salir a buscarla porque le dolía la espalda.

Por la noche, Snowy y Birdie acabaron por fin de hacer el reparto. Ahora Snowy era solo tres grandes bolas de nieve con una sonrisa pintada, pero la sonrisa se veía más grande que nunca, y Snowy le dijo a Birdie que a pesar del frío de la noche se sentía muy bien. Birdie estaba también muy contento de haber ayudado a su amigo, y además, cuando salía de casa de la ancianita, se le llenó la cara con una sonrisa de oreja a oreja.

Pero Birdie estaba también preocupado por su amigo Snowy. Igual ahora los niños ya no le veían tan bonito como antes, y dejaban de hacerle caso o coger la nieve del muñeco y usarla para hacer una guerra de bolas de nieve. Y luego estaba el peligro de que subieran las temperaturas y Snowy se derritiera. Birdie no podía parar de pensar en que, si eso pasaba él se quedaría solito, sin nadie con quien hablar, con quien divertirse...

De repente Birdie oyó unos cascabeles. Miró hacia arriba y vio una pequeña luz roja, que cada vez se iba haciendo más y más brillante. De pronto, oyó una fuerte carcajada " ¡Jo, Jo, Jo! Y se dio cuenta de que la luz roja era la nariz

de Rudolph, uno de los renos que empujaban el trineo de Papá Noel, que estaba aterrizando justo delante de ellos.

¡Birdie estaba impresionado! Vio cómo el trineo de Papá Noel llevaba enganchado un extraño remolque.

-No te extrañes de ver ese remolque- le dijo Papá Noel- es una cámara frigorífica, que usamos para llevar helados y comida congelada, pero que ahora usaremos para llevar a tu amigo Snowy de viaje.

-¿De viaje?- dijo asombrado Snowy.

-Sí, ya veréis- dijo sonriente Papá Noel. Y Snowy de repente voló de la montaña en la que había pasado toda su corta vida, y fue por el aire despacito hasta meterse en la cámara frigorífica del trineo.

-Birdei, tú siéntate aquí a mi lado, estarás más calentito mientras hacemos nuestro viaje- dijo Papá Noel.

-¡Adelante, Rudolph!- dijo Papá Noel.

Y es Snowy el muñeco de nieve que puede verse en el jardín que hay a la entrada del almacén que tiene Papá Noel en el Polo Norte, en la Tierra de las Nieves Eternas, donde Snowy ya no corre peligro de derretirse nunca. En el centro de su cara hay una nariz de zanahoria aún más grande y bonita que la de antes. Como ojos tiene brillantes piedras preciosas, tiene una linda bufanda de colorines que le dieron sus amigos los elfos, y en su cabeza lleva ahora orgulloso un gorro de fieltro rojo, con un pompón blanco al final, que le regaló el propio Papá Noel. Y tiene dos preciosas ramas de abeto como brazos, en la que se posan sus amigos los pájaros, con un sitio especial para su inseparable amigo Birdie.

Snowy y Birdie no han olvidado a sus amigos del barrio con los que pasaron muchos momentos en aquella Navidad que, Snowy había pasado en la alto de la montaña, y todos los años le dicen a Papá Noel que se acuerde especialmente de ellos.

FIN